

7446

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

La mujer del héroe

SAINETE

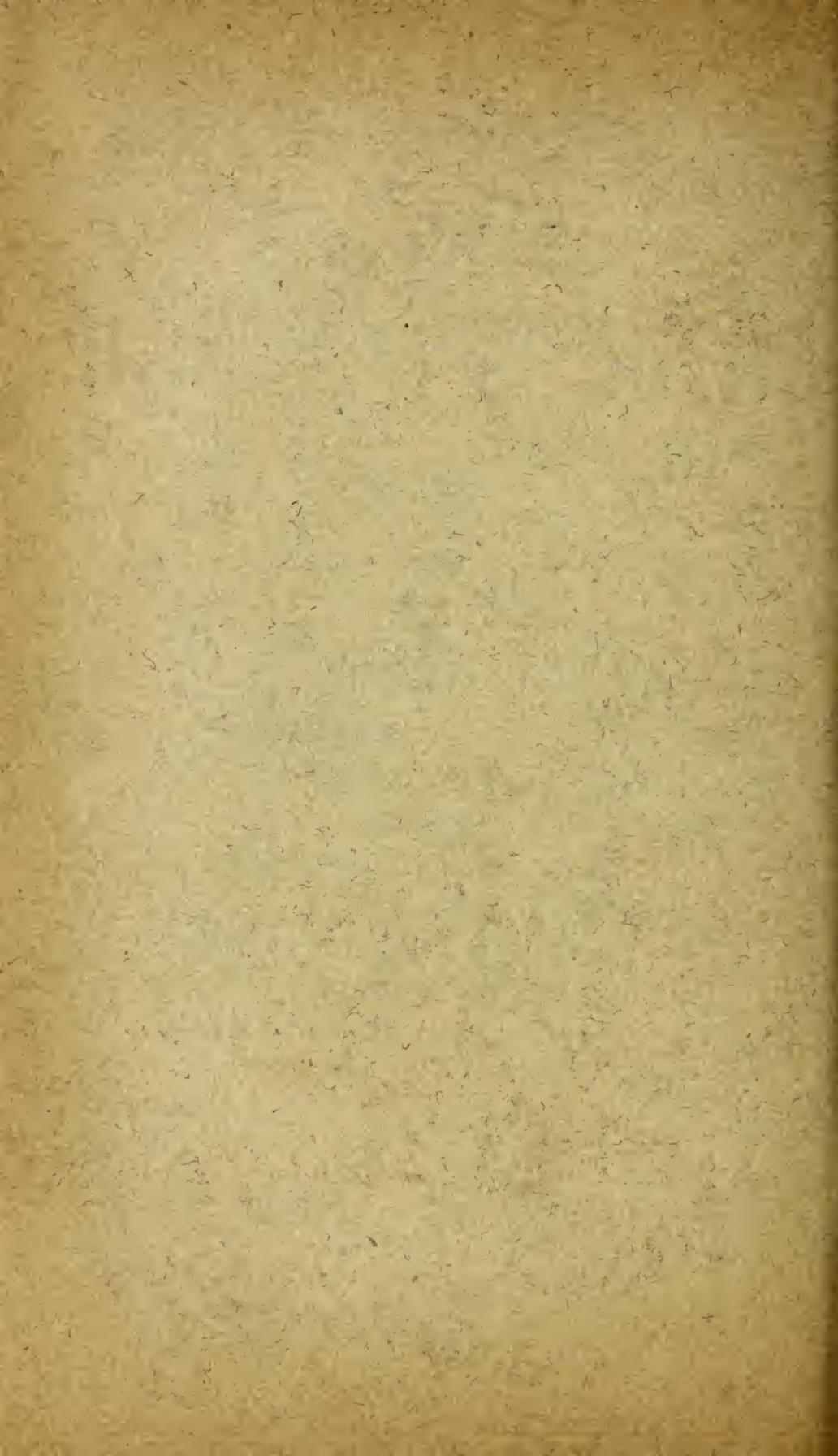
en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros



Copyright, by G. Martínez Sierra, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914



LA MUJER DEL HEROE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MUJER DEL HÉROE

SAINETE

en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros

DE

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Estrenado en la Fiesta del Sainete (Teatro de Apolo), el 19 de
Abril de 1914, por la Compañía del Teatro Lara



MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARIANA.....	Catalina Bárcena.
SEÑORA ANDREA.....	Leocadia Alba.
APRENDIZA.....	Carmen Seco.
CARMEN.....	Eugenia Illescas.
LOLA.....	Carmen Herrero.
JULIETA.....	María Luisa Moneró.
VECINA 1. ^a	María Mobellán.
IDEM 2. ^a	María Fernández.
IDEM 3. ^a	Clotilde Lafuente.
NATI (7 años).....	Laura R. Alenza.
PEPITO (9 íd.).....	Julia R. Alenza.
JOSÉ MARÍA.....	Ramón Peña.
SEÑOR RAMÓN.....	Salvador Mora.
PERIODISTA.....	Jesús Tordesillas.
SEÑOR JULIÁN.....	Luis Peña.
UN CARTERO.....	José Mora.
VECINO 1. ^o	Manuel Collado.
IDEM 2. ^o	José Mora.
IDEM 3. ^o	Eduardo Romero.
IDEM 4. ^o	José Prieto.



ACTO PRIMERO

Un taller de plancha. Al fondo puerta y escaparate que dan á una calle de Madrid. A la derecha, puerta que comunica con las habitaciones interiores. En el taller, mesa y hornillo de plancha; otra mesa con cestos, en la cual pueden estar colocadas prendas de ropa, planchadas unas, y otras preparadas para planchar. Una cómoda de madera blanca barnizada. A la izquierda, en primer término, mesa pequeña, y arrimada á ella, silla, en la cual estará sentada la SEÑORA ANDREA. En la mesa de plancha dos OFICIALAS y una APRENDIZA trabajando. Junto á la mesa pequeña, y á la derecha, la señora Andrea, con un niño de pecho. En el escaparate habrá prendas de ropa ya planchadas.

(Al levantarse el telón se oirá ruido de voces y carreras en la calle, y las tres Oficalas abandonarán el trabajo corriendo á la puerta.)

Voces
Oficalas
And.

(En la calle.) Ya... ya... Allí... Arriba... sí... no...
(Corriendo á la puerta.) A ver... á ver...

¡Eh, tú... Carmen.. Lola!... (Las Oficalas no la hacen caso y ella intenta levantarse y correr, pero el reuma no la deja y vuelve á sentarse.) Malditas piernas... (Al chico que está en la cuna, el cual se supone que llora.) ¿Te quieres callar, grandísimo demonio? (Con ansiedad á las Oficalas.) ¿Pasa, pasa?

Carm.
Lola
And.

Sí, señora; sí, sí.
No, señora; no, no.
¿En qué quedamos?

- Apren.** Era una cometa.
And. Pues adentro, que estáis perdiendo el tiempo, y luego la maestra veréis cómo se pone. (Al chiquillo.) Cállate, condenao.
- Voces** (Diversas en la calle.) ¡Extraordinario al *Heraldo*, extraordinario al *Heraldo*!
- And.** ¡Eh, tú, Carmen, Lola; comprad el papel!
(Carmen sale á la puerta y vuelve con el extraordinario.)
- Carm.** Aquí está. (Bajando las Oficalas al lado de Andrea.) (1)
- And.** Lee, lee.
Carm. (Leyendo.) «Raid de aviación Niza, Marsella, Barcelona, Madrid.»
- And.** Sigue, sigue.
Carm. (Leyendo.) «Cuerca, cuatro tarde. Pasa sobre esta capital, vuelo rápido, monoplaneo sistema Bleriot, dirigido aviador español José María López...»
- And.** (Con entusiasmo.) ¡Ay, hijo de mi vida!
Carm. (Leyendo.) «Créese llegará á Madrid dentro de unos veinticinco minutos próximamente.»
- And.** ¡Ay, hijo de mi corazón! ¿El primero, llega el primero?
- Lola** Hasta ahora, sí, señora.
And. ¡Ay, mi José María de mi alma!
Apren. Y que si llega, buen puñado de duros se gana.
- Lola** A ver, cien mil pesetas del primer premio.
Carm. Y quinientas del Ayuntamiento.
Lola Y una copa del rey.
Carm. Y otra del Aero-club.
Apren. Poco hueca que se va usté á poner, señora Andrea.
- And.** (Al chiquillo.) No calles, no. (A la Aprendiziza.) Coge á ese indino crío y pásalo á ver si calla.
- Apren.** (Cogiendo al chiquillo y paseándolo.) Calla, precioso, rico, pichón, que vas á tener el padre célebre.
- Lola** Querrá chupar.
And. Ya se lo podía haber llevado su madre.
Carm. Sí; pues buena merienda le iba á dar con las angustias que estará pasando.

(1) Aprendiziza—Andrea—Oficalas.

- Apren.** (Deseando marcharse.) ¿Me lo llevo á la calle á ver si calla?
- And.** ¡Llévatelo al infierno! Y vosotras, andando, que se estarán poniendo buenas las planchas.
- Carm.** Un día es un día, señora Andrea.
- Apren.** (Que ha ido á salir á la calle, pero se detiene viendo venir al señor Ramón.) ¡Ahí viene el señor Ramón.
- (Entra el SEÑOR RAMÓN.)
- And.** ¿Qué pasa? ¿Cómo viene usted ahora? ¿Ha ocurrido algo?
- Carm.** ¿Ha llegado ya?
- Ram.** (Muy solemne.) Como llegar, entodavía no ha llegao, pero está al caer. No, señora Andrea, no ha ocurrido nada. Vengo á buscar un abanico y el frasco de la antistérica, para aquella, que está nerviosa. (1)
- Carm.** Es natural.
- Lola** Voy á buscarlo. (Entra por la puerta de la derecha.)
- And.** (Con retintín.) Sí, sí, corre; no le vaya á dar el soponcio á la señora.
- Ram.** Pues si hoy no le da, no sé para cuándo quiere usted que lo deje.
- Apren.** (Muy convencida.) A ver.
- Carm.** Estará que no sabrá lo que le pasa.
- Ram.** Como que no le sale el susto del cuerpo de ver que es la primera vez en la vida que su marido hace algo de provecho.
- And.** (Muy quemada.) ¿Eso lo dice usted por ofender?
- Ram.** No, señora; lo digo porque es la pura realidad.
- (Carmen vuelve á la mesa de la plancha, y la Aprendiziza con el chiquillo en brazos sale á la puerta de la calle.)
- And.** No sé qué tiene usted que pedirle á mi hijo.
- Ram.** Yo, nada; pero á mi hija no estaría de más que le diera siquiera tres pesetas diarias pa la compra.
- And.** Sí, que su hija de usted se puede quejar de su suerte. El hombre más buen mozo de Madrid se ha llevao.

(1) Andrea—Oficialas—Ramón—Aprendiza.

- Ram.** Y el más vago de toda España.
And. ¡Ah! ¿Pero usted es del extranjero?
Ram. Señora Andrea...
And. Dispense usted, amigo, que no lo sabía.
Ram. Le digo á usted que es un bochorno que una mujer como mi hija se case, y después de casada se rompa los puños á trabajar pa mantener á su marido.
And. Suerte que no le pilla de susto, porque ya estaba enseñadita de soltera á mantener á su padre.
Ram. ¿A mí?
And. Y no ha perdido la costumbre.
Ram. Señora Andrea...
And. (Mirándole de piés á cabeza.) Digo, y que me parece que se ha compraó usted una gorra nueva.
Ram. (Mirándola también de arriba abajo.) Y usted unos zapatitos bebés, que, la verdad, no sé qué falta la harán á usted para pasarse el día sentada.
And. Caprichos que una tiene.
Ram. (Considerando los zapatos.) Y que ya habrán costao sus dieciséis pesetas.
And. Han costao veinte.
Ram. ¡Camará con la gente caprichosa! (Con sorna.)
And. ¿Se los ha regalao á usted su niño?
And. No, señor; ni mi niño, ni su niña de usted.
Ram. Pues se los deberá usted al zapatero.
And. No se los debo á nadie, porque los he pagao de mi bolsillo.
Ram. (Incrédulo.) ¿Cuatro duros juntos ha tenido usted?
And. Seis; porque me cayó la lotería la semana pasada.
Ram. Ya podía usted haber convidao á los amigos.
And. ¿A qué convidó usted con las nueve pesetas que se ganó usted al mús el otro día?
Lola (Entrando.) Aquí está la antistérica.
Ram. (Cogiendo el frasco.) Trae.
(Se dispone á salir á tiempo que cntra por la puerta de la calle MARIANA, acompañada por tres ó cuatro VECINAS.)
Vec. 1.^a (Entrando.) ¡Ha llegao, ha llegao!
(Todos se precipitan al encuentro de Mariana.)

- And.** ¡Mariana!
Ram. ¡Hija!
Oficialas ¡Maestra!
(La APRENDIZA entra detrás de Mariana, siempre con el chiquillo en brazos.)
- And.** ¿Vienes sola?
Mar. Sí, sí...
Ram. Pero, ¿cómo te has venido, mujer?
(Con Mariana han entrado también NATI y PEPITO, sus hijos, que tienen, respectivamente, siete y nueve años.)
- Nati** (Cogiéndose á su madre.) Mamá.
Pep. (Cogiéndose á su madre.) Mamá.
(Mariana abraza á sus dos hijos.)
- Apren.** (Dándole el pequeño.) Aquí tiene usted al otro. Que le toque algo.
- Mar.** (Abrazando al pequeño.) ¡Hijo de mi alma, serafín, encanto, rico de tu madre! (Está muy emocionada, tanto, que no puede hablar.)
- Carm.** (Trayendo una silla.) Siéntese usted, maestra. (1)
(Todas la rodean.)
- Ram.** Aquí está la antistérica.
Mar. A buena hora.
Vec. 1.^a Tómela usted de [tochos modos, que eso nunca está de más.
- Lola** Sí, que tendrá usted todos los nervios de punta.
- Apren.** (Quitándole el niño, al cual ella se disponía á dar de mamar.) No le dé usted ahora el pecho, que le va á hacer daño.
- And.** Cuenta, cuenta, cómo ha sido, qué ha pasado...
- Mar.** Pues, nada... que llegó (A su padre.) en cuanto que usted se vino.
- Ram.** También es mala pata la mía, después de llevar siete horas esperándole.
- And.** Sigue, sigue. ¿Qué más? ¿Qué pasó?
Mar. Pues nada más. Que venía volando como un pájaro grande, muy aprisa y muy alto, como que casi no se le veía, y que fué bajando, bajando, y que bajó del todo, y que se apeó, y que allí está tan fresco.
- Ram.** Fresco lo ha sido él siempre.

(1) Andrea—Oficialas—Mariana—Ramón.

- And.** (Con embeleso.) Si tiene mucho corazón este hijo mío.
- Ram.** Mucho.
- And.** ¿Y dónde se ha quedao?
- Mar.** Allí en la tribuna, con el Rey y la Reina, y los ministros, y los del Aero-club, y la mar de señores y señoras, bebiendo champagne y tomando pastas.
- Apren.** ¿Y usted le ha hablao?
- Mar.** Claro.
- Lola** ¿Y qué le ha dicho á usted?
- Mar.** Pues nada.
- Ram.** ¿Y te has venido dejándole allí?
- Mar.** A ver.
- And.** ¿Y él no viene?
- Mar.** Claro que vendrá; en cuanto que le dejen.
- Vec. 1.^a** Anda, hija, que estarás bien contenta.
- Mar.** Sí que lo estoy.
- Vec. 2.^a** Porque cualquiera os tose con el dinero que va á ganar ahora.
- Vec. 1.^a** Como que quitarás el taller.
- Mar.** En eso estoy pensando.
- Vec. 1.^a** Y que le darán una gran cruz.
- Ram.** Naturalmente.
- Carm.** Y un porción de banquetes.
- Lola** Y saldrá en *A B C*, y en el *Nuevo Mundo*.
- Apren.** Y que ha dicho el alcalde de barrio, que si ganaba el raid, como es el primer hijo de Madrid que se distingue en eso de la aviación, de seguro le ponen su nombre á esta calle, en cuanto haga diez años que se ha muerto.
- Carm.** Si tan largo me lo fias...
- Apren.** Es que antes de morir se no dejan, porque dicen que ha habido muchos abusos.
- Ram.** Claro que sí; como que á lo mejor le ponen a una calle céntrica el nombre de un hijo del barrio, que realiza un acto heróico, es un suponer, y luego hace una marranada, porque nadie está libre de un mal cuarto de hora, y es un bochorno pa el Municipio.
- Vec. 1.^a** (Muy convencida.) Sí que es verdad.
- Ram.** Hay que desengañarse; hasta que un hombre estira la pata, no se sabe de cierto si es héroe ó no es héroe.
- And.** Bueno; no hablen ustedes de muertes ahora.

- Vec. 1.^a** (Despidiéndose.) Vaya, señora Andrea, que se a enhorabuena.
- And.** Tantas gracias.
- Vec. 2.^a** Lo mismo digo, Marianita.
- Vecinas** (Despidiéndose.) Adiós, adiós, adiós... Hasta la vista... Enhorabuena... Felicidades...
- Mar.** (Acompañándolas á la puerta.) Gracias, gracias... (Salen las vecinas. Mariana, nerviosa, habla á un tiempo con las Oficialas y con sus hijos que la siguen como perros.) (1) Andando vosotras, que debe de estar buena la plancha; y vosotros (A los chicos,) á poner os unos delantales, no os vayáis á echar una lámpara en la única ropa decente que tenéis. (Los chiquillos entran en la puerta de la derecha y salen á poco rato con los delantales puestos. Ella, entretanto, se ha quitado el pañuelo de crespón, y le guarda en la cómoda, metiéndose después las llaves en el bolsillo. A la Aprendiziza.) Trae el crío, tú, (Le quita el chiquillo.) y arregla la ropa de la calle del Carmen, que hay que entregarla esta tarde sin falta. (La Aprendiziza coloca en un cesto unas cuantas camisolas planchadas y juegos de puños y cuellos y los cubre con un paño.) Aire, que ya va á anochecer, y no estando yo aquí, no habréis hecho nada de provecho.
- Ram.** ¡Hija, qué loba eres para el trabajo!
- And.** Eso le digo yo; no sé á qué viene matarse de ese modo.
- Mar.** A ver qué vida; alguien tiene que arrimar el hombro.
- Ram.** Ahora vas á ser rica, mujer; no agonices.
- Mar.** Pero entre tanto y no, nadie me fía lo que aquí se come. (Viendo que la Aprendiziza se dispone á salir con el cesto.) A ver. (Examina el planchado.) ¿Quién es la que ha planchao estos puños?... ¡Milagrito será que no te los devuelvan! Anda, y aquí volando.
- And.** (A la Aprendiziza.) Niña.
- Apren.** ¿Qué manda usted?
- And.** Ya que sales, tráete una aguja de ternera de la Mallorquina, que con estos trastornos estoy desfallecida.
- Apren.** ¿De á quince ó de á real?

(1)

Oficialas

Aprendiza

Andrea

Mariana

Ramón.

- And.** De á real, hija, de á real, que las de quince no tienen más que hojaldre. Mariana, hija, haz el favor de darle tú las perras, por no cambiar un duro que es lo que tengo aquí. (Después de rebuscar en la faltriquera; pero con evidente intención de no dar los cuartos.)
- Mar.** (Con resignación, dando el dinero á la Aprendiz.) Toma.
- Ram.** Niña...
- Apren.** (Volviendo desde la puerta.) ¿Que manda usted?
- Ram.** Ya que te coge al paso, tráeme una cajetilla de cuarenta y cinco, pero que sea de Gijón y que no esté húmeda.. Ah, y una caja de cerillas de á diez. ¿Qué esperas?
- Apren.** Que me dé usté los cuartos, porque en el estanco no fían.
- Ram.** Toma. (Busca en el chaleco, pero no saca nada.) ¡Pues no me he dejao el dinero en el otro chaleco!... Pídele los cuartos á la maestra, que ahora va á ser rica.
- Apren.** Maestra...
- Mar.** (Dándole el dinero.) Toma, y vete ya. (Va de un lado á otro con el chico en brazos.) ¿Dónde he puesto yo el libro de los encargos?
- And.** Mujer, siéntate ya y descansa, si puedes, que se marea una de verte dar vueltas.
- Ram.** (Quitándole el libro de encargos que está repasando.) Deja eso ya. ¿No te da vergüenza? Tú no te haces cargo de que cien mil pesetas son un porción de miles de duros, y que dende hoy en adelante, todo esto del taller y de la plancha, pues, una gota de agua en el estanco grande del Retiro. (Aparece en la puerta de la calle el PERIODISTA.)
- Per.** ¿Se puede?
- Mar.** Adelante. ¿Qué se le ofrece á usted?
- Per.** ¿Es aquí dónde vive el aviador José María López? (1).
- Mar.** Sí, señor, aquí es; pero no está en casa.
- Per.** (Oficioso.) Ya lo sé; acabo de tener el honor de separarme de él. ¿Puedo hablar un momento con su señora? (Las oficialas entran y salen por la derecha y trabajan.)
- Mar.** (Sorprendida primero, y asustada después.) ¿Conmi-

(1) Andrea—Mariana—Periodista—Ramón.

go? ¡Ay, Dios mío! ¿Qué pasa? ¿Le ha ocurrido algo?... ¿Está herido?... Sí... Sí... ¡Ay, mi José María de mi corazón! (Echándose á llorar.)

And. (Llorando también.) ¡Ay, hijo de mi alma!
Mar. ¡Yo que le acabo de dejar tan bueno y tan sano!...

And. ¡Ay, Virgen Santísima de los Dolores! (Las Oficiales desde la mesa chillan también.)

Per. (Asustado y queriendo tranquilizarias.) Señoras... no, por Dios... tranquilícense ustedes... Si no ha ocurrido nada... Les juro á ustedes que no ha ocurrido nada.

Mnr. ¿De veras nada?

And. ¿Nada?

Per. Nada absolutamente.

Mar. ¡Ya lo podía usted haber dicho antes!

And. ¡Vaya un susto que nos ha dado usted, amigo!

Per. (Confuso.) Señoras, yo no podía figurarme que ustedes pensarán... Ustedes perdonen...

Ram. Las mujeres siempre se ponen en lo peor. Tenga usted la bondad de tomar asiento.

Mar. Sí, señor, sí; siéntese usted y dispense, que con estas cosas está una que no sabe lo que le pasa.

Per. Gracias... No se molesten ustedes... no me siento, no. Tengo mucha prisa.

Mar. Pues usted dirá qué es lo que se le ofrece.

Per. Y usted perdone que me haya presentado así sin tener el gusto de conocerla...

Mar. El gusto es mío.

Ram. Nuestro.

Per. ...Pero soy redactor del *Heraldo*...

Ram. (Con admiración.) ¡Periodista!

Per. Para servir á ustedes.

Ram. (Adelantando una silla.) Siéntese usted, caballero, siéntese usted.

Per. (Sentándose por acabar antes.) (1). Gracias... Y quisiera, en la edición de esta noche, y antes de que otro periódico se nos adelante, publicar una información completa, sensacional, datos, impresiones del acontecimien-

(1) Andrea—Mariana—Periodista—Ramón.

to, y he pensado: nadie mejor que la esposa del héroe.

Mar. ¿Servidora?

Per. Sí, señora. Así es que, si no tiene usted inconveniente...

Ram. ¡Qué ha de tener!

Per. ...En decirme algo de la impresión que le ha causado el brillante triunfo de su esposo...
(Con la pluma en la mano.)

Mar. ¿Yo qué voy á decir?

And. Lo que se te ocurra.

Mar. Pues ya ve usted... qué se me va á ocurrir...

Ram. Déjeme usted que la pregunte yo, porque aquí, donde usted la ve, con esa cara que parece que se come los niños crudos, es la mar de corta de genio. El señor dice que te habrás alegrao de que tu marido gane el primer premio.

Mar. A ver.

Per. ¿Usted lo esperaría, verdad?

Mar. No, señor.

Per. Ah, ¿y por qué?

Mar. Toma, porque no.

Ram. Le diré á usted. No se lo esperaba, porque hasta el día de hoy, estaba acostumbrada á que su esposo saliera con las manos en la cabeza de todos los asuntos que emprendía. Esa es la realidaz; y cuando, hace cosa de dos meses, faltó de casa sin avisar, pues ella se tomó una corajina, y aunque aquí el señor Julián, que es el amo de la tienda de vinos de la esquina, le decía que se había ido á Francia á engancharse en eso de los aeroplanos, no se lo quería creer, y cuando él la escribió desde allá pidiéndole perdón por haberse marchao en esa forma, y diciendo lo que había, que iba á venir volando, entodavía seguía sin creérselo, y se le había metido aquí, porque tiene la cabeza más dura que un canto, que ese José María López no era el suyo... y ahora que le ha visto de venir por el aire, y resulta que sí que lo es, pues no le sale el susto del cuerpo, ¡jefe! Ahí tiene usted lo que es que las mujeres le echen á un hombre mala fama.

- Mar.** (Ofendida.) Yo no le echo mala fama á nadie, y menos á él.
- And.** Es que á él no tienes motivo para echársela.
- Mar.** Y aunque lo tuviera, á nadie le importa; eso es cuenta mía.
- Per.** Ya se ve que es usted una esposa modelo.
- Mar.** Eso es cuenta de él.
- Ram.** No la haga usted caso, que está impresioná.
- Per.** Creo que nuestro héroe es hijo de Madrid...
- And.** Sí, señor, de Madrid, de su padre y de una servidora.
- Per.** ¡Ah! ¿Usted es su madre?
- And.** A mucha honra.
- Per.** ¿Y cuántos años tiene?
- And.** Treinta y tres... es decir, hasta el día de la Virgen de Agosto no los cumple, que por eso se llama José María, porque no le esperábamos hasta primeros de Setiembre, y puede decirse que la Virgen Santísima tuvo capricho de que el chico naciera en su día, y no le quisimos quitar el nombre.
- Per.** (A Mariana.) ¿Y hace mucho tiempo que se han casado ustedes?
- Mar.** Diez años. (Salen los chicos y se acercan á Mariana.)
- And.** (Interrumpiendo.) Que por cierto se casaron el día de la Virgen de Marzo.
- Per.** ¿También por capricho de la Virgen Santísima?
- Ram.** No, señor mío; porque la madre de ésta, que esté en gloria, se llamaba Candelas, y y no es por alabarla, pero era lo que se dice una mujer cabal.
- Per.** Ya veo que tienen ustedes sucesión.
- Mar.** ¿Eh?
- Ram.** Mujer, familia.
- Mar.** Sí, señor; ya ve usted, dos niños y una niña.
- Ram.** Y lo que venga.
- Mar.** Esas son figuraciones de usted, porque no sé á qué tiene que venir nada.
- Ram.** ¡Mujer, cómo te pones!
- Mar.** Es que me está á mí pareciendo que todo esto le importa al periódico lo mismito que á mí la primera camisa que me puse.
- Per.** Señora, en la vida de un héroe, todo es interesante.
- Mar.** Más vale así.

- Per.** ¿Su hijo de usted le tuvo afición desde niño á estudios de mecánica?
- And.** Le diré á usted; á la escuela sí fué mientras vivió su padre, pero no aprendió cosa; porque dice el maestro que tenía demasiada imaginación.
- Per.** ¿Y después?...
- And.** Ya ve usted, faltando el padre... dinero para estudios no había en casa, porque aunque una tenga su oficio, que yo era peinadora, aunque me esté mal el decirlo, gracias á que la alcance á una para ir tirando...; en fin, faltarle nada á mi hijo, no le ha faltao mientras yo me he podido valer...
- Ram.** Ni después tampoco; porque cuando aquí la señora se imposibilitó de las piernas, con perdón sea dicho, él se casó con mi hija, que tiene este taller de planchao, y no es por alabarla, pero aquí se plancha para lo mejor de Madrid. ¿Ha reparao usted esta tarde en la pechera del Subsecretario de Instrucción pública?... Pues en esta mesa se le ha sacao el brillo.
- (Ruido en la calle. Bocina de automóvil. Gritos de ¡viva! ¡viva!)
- Mar.** (Precipitándose á la puerta.) ¡Ya creo que está ahí!
- And.** (Intentando también levantarse.) ¡Hijo de mi vida!
- (Entra JOSÉ MARÍA, acompañado ds unos cuantos VECINOS. Los de escena deshacen el grupo, y el Periodista queda tomando notas de todo en la izquierda, á poco se retira.) (1)
- J. Mar.** (Abrazando á su madre.) ¡Madre, alegrese usted! (A su mujer.) ¡Mariana! Pero, mujer, ¿tú á qué te has venido si á aguardarme?
- Mar.** (Con timidez.) A ver qué pintaba yo allí entre tanto ministro y tanta señorona.
- J. Mar.** (Con condescendencia cariñosa.) ¡Anda esta; como si no fueras tú para mí la reina del mundo!
- Mar.** (Con emoción.) ¡José María!...
- J. Mar.** Abrázame, mujer, que de sobra saben los

(1) Andrea—Aprendiza—Gente.

Con niños.

- señores que estamos casaos por la iglesia.
(Abrazándola.) ¡Digo, entodavía le da vergüenza, después de diez años y tres criaturas...
- Mar.** (Con rubor y cariño.) ¡Tonto!
- J. Mar.** ¡Ja, ja, ja! A ver qué te parece tu marido, ahora que vuelve de la luna, como aquel que dice.. ¡Camará, el frío que hace por los aires!
- Ram.** (Convencidísimo.) ¡La temperatura!
- J. Mar.** ¿Y los chicos? ¿Estáis asustaos de verme tan guapo? (Cogiendo al pequeño y besándole.) Mira el pequeño, también tiene cara de aviador. (Su madre, su mujer y los vecinos, le ríen los chistes. A las oficialas.) ¡Hola, chicas, vosotras tan feas como siempre!... (A Mariana.) Pero, mujer, ¿qué es esto? ¿no hay una copa de algo para obsequiar á estos amigos? ¿Tan arruiná anda la casa desde que yo falto?... ¡Señores, no se puede uno echar á volar!... ¡A ver qué va á ser esto!...
- Mar.** (A Carmen.) Anda, y tráete unas botellas de cerveza...
- J. Mar.** ¡Cerveza! ¡Las mujeres no tenéis arranque para nada! Ron de la *Negríta* y Anís del Mono... ¡Ah! y dos mazos de cigarros de á quince.
- Ram.** A por los cigarros iré yo, porque estas no lo entienden.
- J. Mar.** (A Mariana.) No te asustes, mujer, que se puede... Estás como alelada.
- Ram.** Sí; parece que la han dao cañazo...
- J. Mar.** Se comprende; estas emociones no son para todos los días... (Acercándose á ella.) ¡Pide por esa boca! ¿Quieres el mejor mantón de chinos que haiga en Madrid? ¿Quieres un collar de diamantes boro? ¿Quieres un H. P. de cuarenta caballos para irte á merendar á la Puerta de Hierro?
- Mar.** Quiero que me quieras.
- J. Mar.** ¡Ansiosa! ¡Vaya una novedad!
(CARMEN, entrando con las botellas y poniéndolo todo en la camilla.)
- Carm.** Aquí está el ron.
- J. Mar.** Escancia.
(RAMÓN, entrando.)
- Ram.** Y los cigarros. (Confidencialmente á José Maria.) Son de á veinte ¿sabes? pero he reflexionao

que en un día como el de hoy, no era cosa de andarse con medias tintas. (Empieza á repartir cigarros.)

J. Mar. Está bien ¡Ea, señores, (Tomando en la mano una de las copas llena.) á la salud de ustedes!

Varios (Los demás bebiendo.) ¡A la tuya!

Sr. Jul. ¡Viva el primer aviador madrileño!

Todos ¡Viva!

J. Mar. Tantos gracias.

Varios ¡Que hable, que hable!

J. Mar. ¿Qué quieren ustedes que diga?

Ram. (Solemne) ¡Cuatro palabras!

J. Mar. Como ustedes quieran. ¡Ejem!

Varios ¡Atención! ¡Atención!

J. Mar. Señoras y caballeros...

Uno (Como si hubiera dicho algo.) ¡Bravo! ¡Muy bien!

J. Mar. Yo agradezco, como se merecen, estas manifestaciones de entusiasmo...

Varios ¡Muy bien, muy bien!

J. Mar. Adecuadas al caso, aunque me esté mal el decirlo...

Varios ¡No, no!

J. Mar. ¡Agradeciendo!... Porque, señoras y caballeros; esto de conquistar el aire, es la última palabra de la ciencia moderna...

Ram. Eso es.

J. Mar. Más que les pese á los oscurantistas.

Ram. ¡Ehe!

J. Mar. Y, na... que estoy *sastifechismo* de haberle dao un día de gloria á mi patria, que es Madrid, y muy especialmente á la calle de la Madera Alta, que ha tenido la honra de verme nacer...

Varios ¡Bravo!

J. Mar. ...A mí, á mis hijos, y á la madre de mis hijos. (Explosión de bravos! y aplausos.) Conque, señoras y señores, ¡viva la calle de la Madera, y viva Madrid, y viva el triunfo de la aviación madrileña, y al que le pique, que se rasque!

Varios ¡Muy bien! ¡muy bien!

Sr. Jul. ¡Pero que muy bien!

And. ¡Qué pico de oro tiene este hijo mío!

Ram. ¡Esto es lo que, vulgarmente hablando, puede llamarse la apoteosis de la ciencia y de la democracia!

- J. Mar.** ¿Otra copita?
Sr. Jul. Tantas gracias. (A los demás.) Si les parece á ustedes nos retiraremos, que aquí, los amigos, tendrán gana de quedarse en familia. (Acercándose á dar la mano á José María.) Repito..
- J. Mar.** Se agradece.
Uno Enhorabuena.
Otro Adiós.
Otro Hasta la vista.
J. Mar. (Con mucha importancia.) Mañana se vuela en el Aeródromo.
Sr. Jul. No se faltará.
(Salen todos los acompañantes.)
- And.** ¡Ay, hijo mío; déjame que te mire! ¡Qué guapísimo estás con ese traje!
- J. Mar.** (Pavoneándose.) Pues, no es de los que más favorecen.
- Mar.** Vendrás rendido: estarás sofocado. Te quedarás cepillar; quitarte algo.
- Ram.** (Haciendo un chiste.) Mujer, por el camino que ha traído, no habría mucho barro. (Se ríe él mismo de su chiste.)
- J. Mar.** No había barro, no: pero, sí que me tengo que arreglar á escape, porque van á venir en seguida á buscarme.
- Mar.** A buscarte, ¿quién?
- J. Mar.** Unos señores que me dan un banquete.
- Mar.** ¿Esta noche? (Con desconsuelo.)
- J. Mar.** Esta noche.
- Mar.** ¿De modo, qué no cenas en casa?
- J. Mar.** Son los del Aero-club que han organizado una fiesta en mi honor.
- Ram.** Cosas de la popularidad, hija.
- Mar.** (Suspirando.) Pues, andando, á vestirte. ¡Qué se le va á hacer! (José María entra por la puerta que comunica con las habitaciones. Toda la escena que sigue ha de ser muy movida. Mariana va sacando las ropas de la cómoda según indica el diálogo, y se las va dando á los chicos y á su padre, que entran y salen rápidamente.) Tú, (Al chico.) lleva agua caliente... ¿Dónde he puesto yo las llaves de la cómoda? (Se las encuentra en uno de los bolsillos, abre la cómoda y empieza á sacar cosas de ella.) ¿Dónde está la camisa bordada? (Dejando una camisa y cogiendo otra.) No... ésta no: la de pliegues, que ahora se estila más.

- And.** Trae que le ponga los gemelos.
Mar. (Le da los gemelos y la camisa á Andrea.) Tome ustedé. (Saca una pastilla de jabón de olor.) Ahí va el jabón de olor. (A la chica.) Llévasele tú. (Sacando una toalla.) Toma, toalla limpia. (Se la da al chico que vuelve de llevar el agua.) Ahí, encima del tocador, tienes el agua de colonia. El terno oscuro. (Sacándolo del segundo cajón.) ¡Achíss! (Estornuda.)
- And.** ¿Te has resfriao?
Mar. És el alcanfor. (A su padre, dándoselo.) Llévasele ustedé.
- Ram.** ¡Achíss! (Estornuda también al coger el terno y vase con él, y vuelve inmediatamente.)
Mar. (Sacando del tercer cajón las botas.) Las botas de charol. (A la Aprendiziza.) Coge un trapo y quítales el polvo. (La Aprendiziza quita el polvo á las botas y las entra.)
- J. Mar.** (Dentro.) ¡La camisa!
And. Ya va. (Dándosela á una de las oficiales, que la entra.)
- Mar.** (Con dos corbatas en la mano.) No sé yo qué corbata estará mejor, si la azul ó la encarnada.
Ram. Mujer, para de noche, en sociedad, se lleva blanca.
Mar. Pero, es con frac ó esmokin.
Ram. Tienes razón. Pues, mira, pónle la encarnada que es más democrática. (Mariana da la corbata encarnada á la Aprendiziza, que se la entra á José María.)
- Mar.** És que, si á mano viene, los que le dan la fiesta son Marqueses.
Ram. Mejor que mejor; para las ocasiones son las banderas.
Mar. A ver, el pañuelo. (Buscando el pañuelo, y con este motivo hay pausa hasta que aparece José María, con el pantalón puesto, la americana y el chaleco en la mano.) ¿Ya estás? (Al verle salir.)
- J. Mar.** A ver si puedes abrocharme este botón. Siempre habéis de poner las tirillas como una tabla.
Ram. ¡Hombre, no nos desacredites el tren de planchado!
Mar. (Acercándose.) Con una horquilla. (Le abrocha el botón) Ya está. ¿La corbata de lazo ó de nudo?

- J. Mar.** Como quieras.
Mar. (Le inspecciona el peinado.) Te has sacado la raya tórcida. (A la Aprendiziza.) Trae tú la americana. (Se la pone.)
- J. Mar.** Es que allí dentro no se ve bien.
Mar. A ver, un cepillo.
Ram. El sombrero.
Mar. (A la Aprendiziza.) Cepíllalo tú. (A José María.) Sácate un pico del pañuelo... Así; y te llevas este otro en el bolsillo, por si se te ofrece.
- Ram.** Bien doblado, no abulta.
Mar. Pero lo fino es llevarlo arrugado. (Oliendo.) Poco huele..
- And.** (A Lola.) Tú, tráete la colonia.
Mar. No, que tengo yo aquí un frasco de perfume sin estrenar, que me tocó en la rifa de la última kermesse. Se abre. (Sacándole de la cómoda.)
- Apren.** Ya está el sombrero. (José María se lo pone.)
Carm. Echese usted también en el bigote, para que huela usted por el camino.
- And.** Y en el pelo.
Mar. Ya estás; mírate ahora al espejo. Date una vuelta.
- J. Mar.** (Pasea orgulosamente.) ¿Qué tal, eh?
Mar. (Con emoción.) Es buen mozo, ¿verdad?
And. (Orgullosa.) Calcadito á su padre. ¡Hija, qué feliz eres!
- J. Mar.** (A las oficialas que le miran.) Rabiarse, que de esta estampa, se sacan pocas copias.
Lola ¡Usted no conoce á mi novio!
Ram. ¡A mí había que verme á tus años!
J. Mar. Vaya, adiós.
And. Adiós, hijo; que lo pases bien.
Carm. Que usted se divierta.
Mar. ¡Que te acuerdes de mí!
J. Mar. Y, porque no esté yo en casa, no os vayais á quedar sin celebrar el día como corresponde. Cenáis, y no vayais tú á andarte con guisotes caseros: mandas traer bistés del café, y calamares en su tinta, y flanes de postre, ó lo que se ofrezca; y, si quieres, puedes convidar á las chicas, que se lo merecen.
- And.** ¡Qué corazón tan grande tiene este hijo mío! (Suenan una murga en la pueria de la calle.)

- Mar.** ¡Anda, la murga, ahora que te vas!
- J. Mar.** No importa: que entren. Adelante señor Julián. ¿Qué se ofrece?
- (Entra el SEÑOR JULIÁN, seguido de la murga y de una porción de vecinos y vecinas. Las oficiaias apartan, acercándolas á las paredes, mesas y sillas, menos una que queda á la izquierda.)
- Sr. Jul.** Pues, nada; que venimos una comisión del barrio á felicitarte; y habíamos traído la banda para amenizar y que bailase la juventud; pero ahora nos dicen que te vas, porque te han convidao en Palacio...
- J. Mar.** (Sin intentar desmentirle.) ¿Y eso qué? Entren ustedes, que, aunque yo me vaya, aquí está la familia. Y á divertirse. ¡Adelante, adelante! Tú, Mariana, obsequia á los señores. (Suena en la calle una bocina de automóvil.)
- And.** ¡Un automóvil!
- Carm.** Se ha parado á la puerta.
- J. Mar.** Ellos serán. (A su suegro.) Salga usted y diga que voy en seguida. ¡Vaya, adiós!
- And.** ¡Adiós, hijo!
- J. Mar.** Buenas noches, y bailar con aprovechamiento.
- Todos** ¡Viva, viva, viva! (Sale; la murga toca una marcha; todos le despiden desde la puerta.)
- Mar.** ¡Ya se fué! (Se sienta en un rincón y se pone delante á los chiquillos.)
- Sr. Jul.** ¡Ea! Tocarse un paso doble, que el caso lo pide. (Toca la murga un paso doble y todos lo bailan como schotiss.)
- Ram.** (Acercándose á sacar á bailar á Mariana.) Maestra, ¿me hace usted el favor?
- Mar.** Déjeme usted, que no estoy para músicas.
- Ram.** Mujer, ¿qué te pasa? ¿No estás orgullosa de que tu marido sea el hombre del día?
- Mar.** Sí que lo estoy: pero, ¡mire usted que esta noche, precisamente, no tenerle conmigo!...
- Ram.** ¡Anda, anda, no seas romántica! ¡Pa eso eres la mujer del héroe!

TELON



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Un comedor modesto con una puerta en cada primer término y otra al foro figurada. En el centro de la escena una mesa-camilla.

(JOSÉ MARÍA está sentado delante de un plato de bacalao con patatas. MARIANA y su madre le sirven. El señor RAMÓN va y viene por el taller, fumando un puro, muy satisfecho.)

Mar. (Con solicitud.) ¿Pero no comes más? ¿No tienes gana?

And. ¿Es que estás malo?

J. Mar. (Con superioridad.) Es que me repugnan estos guisotes ordinarios... (Con desdén.) ¡Bacalao con patatas!

Mar. ¡Pues, hijo, lo que es antes bien te gustaba!

J. Mar. (Con superioridad.) ¡Antes no es ahora!

Mar. ¡Todo sea por Dios!

And. ¿Quieres ensalada? Mira que es de lechuga con aceitunas negras.

J. Mar. (Levantándose.) Gracias... no.

Mar. (Quemada.) ¿Tampoco? Sí que vas á llevar ligero el estómago. En fin... allá tú... Cuan-to menos peses, mejor volarás.

J. Mar. ¿Sabes que tienes tú buena manera de cui-darle á uno?

Mar. La que he tenido siempre, y hasta ahora nunca te has quejao.

And. Pero, hijo de mi alma, ¿por qué no comes?
Mar. Porque el bacalao con patatas no es bastante fino para él. (A la señora Andrea.) Puede usted llevarse la fuente. (A José María.) Lo que tienes que hacer otro día es poner el menú en un papel, por adelantao, y lo mandaremos á buscar á Tournié, si te parece.

(La señora Andrea sale arrastrando las piernas, suspirando y llevándose algunos platos.)

J. Mar. (A Mariana.) ¿Es que tienes ganas de armar cuestión ó qué te pasa?

Mar. No me pasa nada.

J. Mar. Pues aliviarse. (Sale.)

Mar. (Con sorna.) Lo mismo digo.

Ram. (Acercándose á ella en cuanto sale José María.) Mujer, considera con quien estás hablando.

Mar. (Con mal humor.) Con mi marido, digo, me parece.

Ram. ¿Es que es un hombre célebre...

Mar. Pa quien lo sea; que pa mí es mi marido y nada más.

Ram. Hija, no te pongas así que yo no tengo la culpa. (Va á salir.)

Mar. (Enfadada.) Eso es, váyase usted, huyendo de la quema. (Con desesperación sorda.) ¡Válgame Dios, qué sola está una en este mundo!

Ram. (Volviendo.) Pero, ¿qué te pasa?

Mar. (Señalando al plato que ha quedado en la mesa.) ¿Que qué me pasa? ¿Le parece á usted poco?

Ram. Mujer, el que le haya perdido el hombre la afición al bacalao no es para ponerse así tampoco.

Mar. (Casi llorando.) Si no es el bacalao, si no es el bacalao, que es todo lo que se le pone delante. Que si la casa es chica, que si el vino es malo, que si el jabón no huele á esencia fina, que si la ropa de la cama es ordinaria... (Con orgullo herido.) ¡La ropa de la cama!... Diez años llevábamos durmiendo en ella tan ricamente... ¡Figúrese usted, si ya hasta las sábanas le parecen mal, qué voy á parecerle yo cualquier día de estos!

Ram. Mujer, ¡qué cosas dices!

Mar. ¡A ver qué vida... Yo también tengo las manos ordinarias (Exaltándose.) ...como que hace

diez años que se me estan quemando encima de la plancha pa mantenerlo á él...! ¡Válgame la Virgen!... ordinaria la ropa de la cama... ¡En los Sucesos vamos á salir todos como sea verdad lo que me estoy temiendo!

Ram. Pero, ¿qué te figuras, mujer?... ¿Sabes algo?
Mar. (Con ira reconcentrada.) ¿Pero se cree usted que si supiera algo iba á estar tan tranquila?

Ram. ¡Ah! ¿Pero estás tranquila?

Mar. ¡Estoy como me da la realísima gana!

Ram. ¿Sabes lo que te digo, niña? Que va á ser cosa de mudarse de casa por no oírte.

Mar. (Sin mirarle, acabando de recoger la mesa.) A ver si encuentra usted otra que le salga más barata...

Ram. (Sin ofenderse.) Vaya, hasta más ver... Cuando te pongas en razón, avisas.

Mar. ¡Vaya usted con Dios!

(Sale el señor Ramón. Mariana, en cuanto se queda sola, saca un periódico ilustrado del cajón de la cómoda, y, pasando unas hojas, se sienta á la mesa. Apoyando los codos en ella, mira atentamente las fotografías.)

Mar. (Leyendo.) «Aerodromo de la Ciudad Lineal. El notable aviador madrileño José María López, rodeado de amigos y admiradores... Grupo de distinguidas señoras y señoritas felicitando al aviador.» (Con desprecio y rabia.) ¡Señoras!

(Entra JOSÉ MARÍA y se queda mirando al periódico por encima del hombro de ella.)

J. Mar. (Con orgullo ingenuo) ¿Qué miras?

Mar. (Sin volverse á mirarle.) Lo frescas que van ahora vestidas las señoras elegantes.

J. Mar. ¡Sí que están de chipén con la pechuga al aire y una pierna ídem!

Mar. (Con rabia y desprecio.) Desahogo ya tienen... sobre todo algunas... (Señalando á la fotografía,) como ésta, por ejemplo.

J. Mar. (Haciéndose el desentendido.) ¿Cuál?

Mar. Esta que está aquí á la derecha, pegadita á ti...

J. Mar. (Disimulando muy mal.) ¿La del sombrero chico?

Mar. ¡La del sombrero grande!

J. Mar. (Fingiéndole indiferencia.) Ah... sí...

- Mar.** (Mirando con sorna.) ¿Es guapa, eh?
- J. Mar.** (Con importancia.) Vistosa na más...
- Mar.** Levantándose.) ¿Cómo se llama?
- J. Mar.** No sé... no la conozco...
- Mar.** ¿Ah... no? Pues yo sí.
- J. Mar.** ¿Tú? ¿De qué?
- Mar.** (Con explosión.) Toma, de que es la misma del retrato que llevas tú guardao en la cartera..
- J. Mar.** (Muy digno.) ¿Que yo llevo un retrato en la cartera?
- Mar.** Ya no... porque le he sacao yo esta mañana... Aquí está. (Tira sobre la mesa un retrato que saca del bolsillo.) Mírala.. la mismita... es decir, en el retrato entodavía más fresca... (Mordiendo las palabras.) ¿La conoces ó no la conoces?
- J. Mar.** (Balbuceando un poco) Como conocerla... claro es que la conozco...
- Mar.** (Con sorna.) ¿De vista, verdad?
- J. Mar.** (Echándose las de hombre.) De lo que se me antoja, ¡eal, que no tengo que darle cuentas á nadie.
- Mar.** ¡Ah! ¿No?
- J. Mar.** (Queriendo salir del paso con una mala razón.) ¡Y sobre todo que no sé quien te mete á registrarme á mí la carteral...
- Mar.** ¡No que no! A ver si cuando huele á chamusquina, no va una á registrar toda la casa pa saber qué se quema... Como que figurándome lo que me figuraba se iba á estar con los brazos cruzaos la hija de mi madre... ¡Tendría que ver!
- J. Mar.** ¿Y qué te figuras, si puede saberse?
- Mar.** (Con dignidad.) ¡Me figuro que en casa de esta... prójima es donde te están enseñando á ti á contarles los hilos á las sábanas... eso me figuro!...
- J. Mar.** (Dándose importancia.) Vamos... ya... celos... La de siempre...
- Mar.** (Indignada.) ¿La de siempre? ¡Me haces tú gracia por lo fresco! ¿Cuándo he tenido celos yo?
- J. Mar.** ¡Setenta veces!
- Mar.** (Con desprecio.) Setenta mil has querido tú que los tuviese; pero te has quedao siempre

con las ganas, porque de sobra sabes que no ha habido de qué.

J. Mar. (Picado en su orgullo de conquistador.) ¡Anda ésta, que no ha habido de qué!... Tú no sabes con quién te gastas los cuartos... Tú no me conoces...

Mar. ¡Te conozco mejor que si te hubiera parido!... Digo... con lo fantasioso que tú eres, si esta vez fuera mentira como todas, no te estarías dando poco tono de que era verdad!... ¡Cuando te callas, y te escondes, y niegas es que pasa algo que no debe pasar!

J. Mar. Pero, ¿qué quieres que pase? ¡Ven aquí! Que uno, naturalmente, es el héroe del día y tiene uno su ángel, aunque esté mal que uno lo diga, y que las mujeres son muy caprichosas, y las artistas más... y que un hombre queda pero que muy mal si le hace ascos á ciertas atenciones, porque aunque tú no quieras comprenderlo, un caballero no es como una señora, que con dar una mala razón ó una bofetada, si es menester, queda como las propias rosas...

Mar. (Con sorna.) ¿Y qué más?

J. Mar. Nada: que esta señora, que es toda una prima donna, para que te enteres, ha tenido el gusto de darme su retrato, y yo... ¿qué le iba á hacer... pues guardármele, que después de todo, ya ves tú lo escondido que estaba, que ya no me acordaba yo de semejante cosa, ni por lo más remoto... Y no ha pasado más, que de sobra sabes que tú eres para mí la propia madre de mis hijos... y amos... ¿faltarte yo?... En jamás de la vida... ¿Quieres que te lo jure por tu salud? (Acercándose á ella con zalamería.)

Mar. (Medio vencida.) Quiero que te calles, que como mientes más que la *Gaceta*, lo mismo da que digas una cosa que otra, porque ninguna te la voy á creer... Pero, ¡ándate con ojo! (Alternativamente con amor y altivez.) Ahora tienes un oficio muy alto, y estás muy orgulloso porque te han caído del cielo unas cuantas pesetas; ¡buen provecho te hagan!, que yo estoy muy acostumbrada á ganarme las pocas que necesito yo y mis hijos, y con esas

pocas soy la reina del mundo... que es mi casa... Y en mi casa, ¡para que lo entiendas!, no ha habido nunca más hombre que tú, que te quiero más de lo que te mereces... ¡pero tampoco hay más mujer que yo!... y si no te conviene, el mundo es muy grande, y más ahora que hasta por el aire se puede ir en coche, de modo que ¡volando, y hasta el día del juicio!

- J. Mar.** (Con zalamería.) Pero, ¿ande voy á ir yo sin ti?
Mar. (Con cariño.) ¡No lo sabes tú bien!
J. Mar. (Abrazándola.) Ven acá, fiera corruptia... mal genio... fea... ¿Quién te quiere á ti? (Sonríen los dos abrazados.)
- Ram.** (Entrando.) Vaya, que sea enhorabuena... Celebro de ver que el león no es tan fiero como le pintan... (A Mariána, que se ha separado brusca- mente de su marido.) Eso es lo que queríamos, ¿no? ¿Su miajita de besuqueo?
- Mar.** (Disimulando el rubor con desabrimiento.) ¡Déjeme usted en paz! (Sale muy sofocada.)
- J. Mar.** (Mirándola salir con satisfacción y orgullo) La da vergüenza... es un cacho de pan...
- Ram.** (Confidencial.) Te advierto que está la mar de escamá. Ten cuidao con ella que es muy loba.
- J. Mar.** No me diga usted ná... ¡Si no supiera uno cómo hay que tratar á las mujeres!... (Suena en la calle un automóvil.)
- Ram.** (Mirando por el escaparate.) Un automóvil... Se ha parao aquí.
- J. Mar.** Será alguno del Club que me vendrá á buscar para ir al Aerodromo, que ya es hora.
- Jul.** (Dentro.) ¿El señor don José María López?
J. Mar. (Con susto al reconocer la voz.) ¡Eh!
Jul. (Apareciendo en la puerta.) ¿Se puede?
(El señor Ramón, obsequioso, se precipita á recibirla.)
¡Está aquí ahora!...
- J. Mar.** (Hecho un puro almíbar.) ¡Pase usted, señora, pase usted!
- Jul.** (Que aún no ha visto á José María.) ¿Está el señor...? (Viéndole.) ¡Ah! Buenas tardes.
- J. Mar.** Muy buenas. (Desconcertado.)
Jul. (Sonriendo.) No se quejará usted de mí, que hasta á buscarle vengo... ahí está el automóvil... en diez minutos llegamos al Aerodro-

mo. ¿Cree usted que hoy nos hará buen tiempo para volar? (Ligera pantomima. El señor Ramón hace gesto de admiración, y se da cuenta de lo que ocurre. José María no sabe lo que se hace. Julieta es la única que domina la situación.)

J. Mar. (Aturullado.) Sí, señora, sí, un tiempo magnífico.

Jul. Le advierto á usted que estoy muy nerviosa... (Se ríe.)

J. Mar. Yo también, sí, señora. . magnífico. (Mirando con inquietud á la puerta por donde ha salido su mujer.) Señor Ramón, ¿quiere usted tener la amabilidad de ver si está cerrada la puerta del pasillo... porque... porque hay corriente de aire?

Ram. (Con sonrisa de complicidad.) Sí, hijo, sí... no tengas cuidao... ¡Ya pareció aquello... ¡Si esta hija mía tiene una pupila! (Sale, cerrando la puerta.)

J. Mar. (Que no sabiendo qué hacer ni qué decir, sale del paso con una gansada.) ¿De modo que ha venido usted á buscarme?

Jul. (Con coquetería.) Sí, señor, he venido á buscarle á usted, á ver si hoy quiere el viento que volemos juntos.

J. Mar. (Deseando marcharse.) Pues andando... cuanto antes mejor.

Jul. (Que no tiene prisa y está mirando al cuarto con curiosidad.) ¿Aquí vive usted?

J. Mar. Aquí... sí, señora... pero por pocos días... estoy, como quien dice, de huésped.

Jul. ¡Ah! ¿No vive usted con su familia?

J. Mar. Sí, con mi familia vivo... pero... vamos... Esto, como usted ve, es un modesto taller de plancha, y antes estaba bien, pero ya... (Dándose importancia.)

Jul. (Romántica.) ¡Un taller! También la casa de mi padre era un taller. (Pantomima. Ella, muy afectuosa, se acerca mucho á él siempre que habla, y él, á quien no le llega la camisa al cuerpo, por miedo á que aparezca su mujer, se aparta disimuladamente.) Porque también yo soy hija del pueblo, y he pasado hasta hambre, como la habrá pasado usted.

J. Mar. (Un poco escandalizado.) Hambre... lo que se dice hambre... no.

Jul. (Aferrada á su idea.) Es lo mismo. Pobreza, humillación, envidia de los que tienen mucho y la desprecian á una cuando no tiene nada... Creo que por eso le he tenido á usted tanta simpatía desde el primer momento... porque usted es como yo, y puede usted comprender el orgullo que da el que vengan á hacerle á uno zalemas los que antes no querían ni mirarle á la cara, y darse el gusto de despreciar encima, y de ser más señora que nadie... ¡Ja, ja, ja!... ¡Señorío... finura!... Las cuatro pamplinas que hacen falta para alternar con los de arriba, pronto se aprenden. Yo he fregado suelos en casa de un marqués... y ya ve usted qué suaves tengo ahora las manos... digo... y si el hijo de un duque quiere que se las dé á besar... se tiene que poner de rodillas.

(José María no sabe qué contestar al discurso de la prima donna, y aunque supiera no podría, porque se oye la voz de su mujer, que disputa con el señor Ramón, forcejeando por abrir la puerta.)

Ram. (Dentro.) Te digo que no salgas, mujer, que está hablando con unos señores...

Mar. Y yo le digo á usted que salgo porque me da la gana de salir, ¡jea!

J. Mar. (Santiguándose como si tronara.) ¡Santa Bárbara bendita!... ¡Mi mujer!

Jul. ¿Quién grita así?

J. Mar. No sé... nadie... vámonos. (Quiere hacerla salir.)

Jul. Espere usted... es que disputan...

J. Mar. Vamos á llegar tarde...

Ram. (Dentro.) Te digo que no sales...

Mar. (Dentro.) Le digo á usted que salgo por encima del mundo. (Abre la puerta con violencia.) ¡No faltaría más, que en mi casa fuera á haber para mí puertas cerradas! (Entra y ve á Julieta.) ¡Ah! ¿Lo ve usted? ¿Lo ve usted? ¡Si me lo daba el corazón!... (Se adelanta hacia Julieta, que la mira con un poco de susto.)

Ram. (Acercándose á José María) ¿Pero todavía estás aquí, grandísimo menfis?

Mar. Buenas tardes, señora.. (Mirándola de arriba abajo) Tanto gusto en conocerla á usted. (Volviéndose á José María.) Y ahora, ¿qué dices? Aquí la señora, ¿es prima donna, ó qué? Lo

que sois ella y tú es unos desahogaos de primera...

Jul. Señora... (Con altanería.)

Ram. Mujer, considera...

Mar. ¡No tengo nada que considerar!

J. Mar. La señora ha venido...

Mar. (Interrumpiéndole.) ¡La señora ha venido... equivocada! Pero va á durar muy poco la equivocación.

J. Mar. Mariana...

Mar. ¡Déjame! (A Julieta.) ¿A usted se le ha antojado mi marido? No tiene nada de particular, pero, hija mía, ha llegao usted un poco tarde, porque hace ya diez años que se me antojó á mí...

Jul. ¿Su marido de usted?

Mar. Sí, señora: el mismo que viste y calza...

Jul. (Con malhumor á José María.) ¿Pero usted no me había dicho...?

Mar. (Interrumpiéndola.) ¿Que era casado? Es que éste tiene muy mala memoria... Como vuela tan alto á lo mejor se le va el santo al cielo. Pues sí, señora: casado por la iglesia con una servidora... y con tres criaturas... y otra en el camino... de modo y manera que usted verá lo que tiene que hacer.

Jul. (Con un poco de impertinencia con que oculta una mortificación real.) ¡Oh... ya está visto... pero permítame usted decirle que también usted está equivocada! Yo no soy lo que usted se figura; venía sencillamente á buscar al señor para volar con él esta tarde...

J. Mar. ¡Naturalmente!

(Las dos mujeres le miran á un tiempo con un poco de desdén.)

Mar. (Con sorna.) ¿Para volar con él? Sí que es capricho...

Jul. Ya ve usted, cada uno tiene los suyos.

Mar. Pues lo que es esta tarde mi marido no vuela.

J. Mar. (Sintiéndose digno.) ¿Que no voy yo á volar esta tarde?

Mar. (Como si no le hubiese oído á él, contesta dirigiéndose á Julieta.) No, señora; no vuela, porque está acatarrado y le van á hacer daño las corrientes de aire... De modo y manera

- que si no tiene usted otra cosa que mandar...
- Jul.** (Muy seria.) Nada absolutamente. Buenas tardes.
- Mar.** (Sin moverse.) ¡Muy buenas!
- J. Mar.** (Comprendiendo que está quedando mal, quiere adelantarse hacia Julieta.) Julieta...
- Jul.** (Con un mohín de despecho.) ¡Oh... no se moleste usted por mí...
- Mar.** Tíe razón la señora, no te molestes. (José María se va á un rincón. Julieta va á salir, pero, un poco aturdida, por dirigirse á la puerta de la calle se dirige á la de la casa.) No, señora, por aquí... (Con generosidad y un poco arrepentida.) Y usted perdone si la he ofendido en algo, y disimule usted el mal rato que se haya usted llevao, que aunque peor me le he llevao yo, de sobra comprendo que no es ningún plato de gusto para usted tampoco... y que usted ¿qué sabía? No tiene vuelta de hoja... en habiendo de por medio un hombre, todas las mujeres llevamos siempre la de perder... (Julieta sale. Al salir Julieta, Ramón, muy galante, abre la puerta y José María quiere salir detrás de Julieta. Mariana se interpone.— Deteniendo á José María.) ¿Dónde vas?
- J. Mar.** Donde me da la gana...
- Mar.** ¿A volar con ella, verdad? ¿A reiros de mí tan ricamente con el pretexto de la aviación? ¿No tiés bastante con haberla traído á mi misma casa, con haberme refregao por la cara la partida serrana que me estais jugando?
- J. Mar.** (Furioso.) Ni la he traído yo, ni sabía por lo más remoto que iba á venir, ni te estamos jugando partida ninguna, ni ese es el camino, ¡y si no lo quieres creer, peor para ti!... Pero á mí no me haces tú quedar como un marrano, y voy á donde tengo que ir, porque lo he prometido, y es mi obligación, y ella es una señora, y yo soy un hombre, y hago lo que me da la realísima gana, ¿estamos?
- Mar.** Pues te advierto una cosa...
- J. Mar.** ¡Tú dirás!
- Mar.** ¡Que si sales no vuelves á entrar!

- J. Mar.** (Con sorna.) ¿A dónde?
Mar. ¡En esta casa!
J. Mar. Pero vamos á ver, ¿quién manda aquí, tú ó yo?
Mar. Ni tú ni yo: manda como en todas partes, el que tiene razón.
J. Mar. ¡Es que soy tu marido!
Mar. (Dando media vuelta.) ¡Lo mismo que si fueras Garibaldil
J. Mar. (Fuera de sí, á su suegro.) ¿Pero usted ve esto? ¿No hay pa estrellarla contra la pared? ¡Si te digo que voy á volar, na más que á volar!
Ram. Mujer, considera que el hombre va á su obligación, que el público le está aguardando, que es el héroe del día...
Mar. ¡El héroe! Eso se lo cree la prima donna, porque es la primera vez que le ha visto de volar; pero á mí no me la da con queso, que desde que le ví por el aire cuando le tiró el toro, la otra vez que se quiso meter á hombre célebre, sé yo hasta dónde le llega á éste la heroicidad: ¡hasta el primer porrazo!
J. Mar. (Disponiéndose á salir.) Bueno... aliviarse...
Mar. ¿Te vas?
J. Mar. ¡Me voy!
Mar. Mira...
J. Mar. Ya está tó mirao... Hasta la vista. (Sale muy digno.)
Mar. ¡Hasta nunca jamás! ¡Tú lo has querido!
(Entra la señora ANDREA, llevando un plato con jamón frito.)
And. (Sin reparar en que no está José María.) Hijo de mi alma, á ver si te mareas por echarte á volar en ayunas... Come tan siquiera este par de lonchas de jamón frito... (Mira con asombro al ver que no está.)
Mar. (Riéndose amargamente.) Jamón... ¿eh? ¡Con chorreras! ¿En eso se ha estao entreteniendo usted? ¡Pues se ha lucido usted, señora!
And. (Sin comprender.) ¿Por qué?
Mar. (Amargamente.) ¡Porque su hijo de usted se ha ido á comer de fonda pa in secula seculorum! (Se sienta en un rincón y llora limpiándose los ojos con el delantal. Cae el telón rapidísimamente. Si el público aplaude, y el telón se levanta, Mariana sigue llorando y la señora Andrea contempla con in-

dignación al señor Ramón que se ha apoderado del plato de jamón, y sentado á la mesa, se le está comiendo con santa calma.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración que en el acto primero

- (Al levantarse el telón están en escena MARIANA, las OFICIALAS y la APRENDIZA, planchando.)
- Mar.** Recoger y marcharse á comer, que ya es la una. (Se quita los manguitos y el delantal blanco, los dobla y los deja á un lado: las oficialas la imitan. Aparece en la puerta de la calle el CARTERO que saca una carta.)
- Cart.** (Presentando la carta.) José María López...
- Mar.** (Con desabrimiento.) No es aquí. (Las oficialas la miran con asombro.)
- Cart.** ¿Cómo que no? (Mirando á la carta.) Madera Alta, veintiocho, taller de plancha...
- Mar.** Sí, señor; Madera Alta, veintiocho, taller de plancha. ¿Qué tenemos con eso?
- Cart.** (Un poco desconcertado.) ¿Pero no ha vivido aquí siempre?
- Mar.** ¡Aquí no vive nadie más que yo!
- Cart.** ¿Es decir, que el señor José María López ha cambiado de domicilio?
- Mar.** Eso será.
- Cart.** ¿Y no puede usted indicarme...?
- Mar.** (Sin dejarle concluir y dando media vuelta.) ¡No ha dejao señas!
- Cart.** Está bien. (Apuntando en la carta.) José María López... No dan razón... Buenas tardes... y dispensar.
- Mar.** Muy buenas... No hay de qué. (A las oficialas que la miran con asombro.) ¿Todavía estais vosotras aquí? ¡Largo, y á las dos y media en punto aquí otra vez, que es sábado y no quiero dejar ropa por medio (Las oficialas se

ponen los mantones y salen á la calle. Aparece saliendo de las habitaciones el señor RAMÓN. Viene fumando un puro.)

Ram.
Mar.

¿Con quién hablabas?
(Mientras habla recoge ropa de encima de la mesa, la dobla, examina el planchado y no mira cara á cara á su padre.) Con el cartero.

Ram.
Mar.

¿Pa quién traía carta?
Hágase usté cuenta que pa nadie, porque se la ha vuelto á llevar.

Ram.
Mar.
Ram.

Pero ¿pa quién era?
Pa un tal José María López.
(Que no puede creer lo que oye.) ¿Y no la has recibido?

Mar.
Ram.
Mar.
Ram.

No señor.
¡Pero tú estás loca!
Puede.
(Echándose las de padre feroz.) Pero vamos á ver, ¿hasta cuándo va á durar esto?

Mar.

(Como si no le hubiera oído.) ¿Han comido ustedes?

Ram.
Mar.
Ram.
Mar.

¿Has oído lo que te he preguntao?
¿Que si han comido ustedes ya?
(Con mal genio.) Sí, hemos comido, sí...
Pues entonces, váyase usté á dar una vuelta, que le conviene á usté pa hacer la digestión.

Ram.

(Ya quemado.) ¡Te pregunto que hasta cuándo vais á estar así!

Mar.
Ram,
Mar.
Ram.
Mar.
Ram.

¿Quiénes?
Tú y tu marido.
¡Yo no tengo marido!
¡Mía que eres cabezota!
¡Peor pa mí!

Ram.
Mar.

Pero, ¿tú te figuras que una mujer como Dios manda tié derecho así sin más ni más á echar de casa á un hombre?
El fué el que se marchó porque le dió la realísima gana.

Ram.

Pero hace la mar de días que está queriendo volver.

Mar.
Ram.

¡Poco volvió la primera nochel!
¿A qué querías que volviese? ¿A romperte á ti un hueso, que es lo que te tenías bien merecido?

Mar.

¿A romperme á mí un hueso, encima de

estarse divirtiendo á mi costa?... ¡Me hacen gracia los hombres!

Ram. Pero si no hubo na de lo que te figuras, y aunque lo hubiera habido, ya no lo hay... Ya ves, hace tres días que se marchó la otra á Paris de Francia...

Mar. Por eso ahora quiere volver él, ¿verdad? ¡Y voy á estar yo á las sobras de nadie!... ¡Eso que se le quite de la cabezal! ¡Donde ha pasao el invierno, que pase el verano!

Ram. (Filósofo.) Eso estaría bien que lo dijeras, si fueses tú otra que tal como ella, pero eres su mujer, y es muy distinto. No es que yo le quiera disculpar, pero aviaio estaría el mundo, si, á cada distracción que tiene un hombre, se fueran á poner las mujeres como te has puesto tú... Tú estás en tu casa y á ti nadie te puede quitar de ella..

Mar. (Interrumpiéndole.) ¡Naturalmente! ¡Como que soy yo quien la pago!

Ram. (Muy serio.) Eso no tié que ver... Estás en tu casa, y pase lo que pase, tiés que considerar que él es tu marido y tú eres su mujer, y sobre todo, que él es el padre de tus hijos...

Mar. ¡Pa el trabajo que le ha costao!

Ram. (Sinceramente indignado.) ¡No sé cómo tié uno paciencia pa escuchar ciertas cosas!... ¡Demasiao hace el hombre que se rebaja á pe-
dirte perdón, sin haberte hecho na en resumidas cuentas, y demasiao hago yo que vengo con estas embajadas, y me meto á arreglar lo que no me importa.

Mar. Su cuenta le traerá á usted meterse.

Ram. (Muy digno.) ¿Qué quieres decir con eso?

Mar. Que fuma usted muy buen tabaco hace unos cuantos días.

Ram. (Queriendo ocultar el puro que está fumando.) ¿Yo?

Mar. A ver... puros de á ochenta y cajetillas de á cincuenta... Y toma usted café todas las tardes... y copa, y va usted al cine todas las noches, y tiene usted sacao billete pa mañana los toros, y le ha costao á usted siete pesetas, y tenía usted cinco por junto, que le di á usted el domingo pasao, y hoy es sábado...

Ram. ¿Y qué?

Mar. (Llorando.) ¡Que parece mentira que la venda

usté á una, siendo su hija, por un mazo de puros y una contrabarrera. (Sale llorando y limpiándose los ojos con el delantal.)

Ram. (Paseando indignado.) ¡Lo que parece mentira es que haiga en el mundo un hombre tan Juan lanas, que esté aguardando pa volver á su casa á que le dé permiso su mujer!... ¡A mí podía haberme venido con esas la difunta...! ¡Por supuesto, que siempre ha sido un primo alumbrao!

(ANDREA que aparece en la puerta, oye las últimas palabras y se le queda mirando con desprecio.)

And. Naturalmente... ¡Como que en esta casa, no hay más sabio que usted. !

Ram. (Volviéndose con mal humor.) ¿Quién habla con usted, señora?

And. ¡Un primo alumbrao! En cambio usted, es usted un tío vivo que se pierde de vista...

Ram. Pero, ¿se puede saber por qué la toma usted conmigo?

And. Porque, si á mano viene, ¡usted tiene la mitad de la culpa de tó lo que está pasando en esta casa!

Ram. ¡Qué tengo yo que ver conque á su hijo de usted se le haya derretido volando el poco seso que ha tenido nunca!

And. ¡Si no hubiera visto el pobre esto, m's malos ejemplos en quien menos se los debía dar! Usted me entiende...

Ram. ¡Señora, yo soy viudo y hago lo que me da la realísima gana!

And. Viuda soy yo también... pero no creo que la viudez sea motivo pa perder la vergüenza.

Ram. Señora, usted es mujer y es muy diferente.

And. Pero muy diferente, tiene usted razón. (Con retintin.)

(Sale Mariana con un chiquillo en brazos, otro de la mano y otro cogido á su falda.)

Mar. ¿Ya está la gresca armá? Dejen ustedes eso, que no le importa á nadie más que á mí...

(Se sienta en una silla baja, y mira al mayor de los chicos.) ¡Ya estás tú con las velas colgando!

• Ven aquí. (Saca un pañuelo y le suena con encarnizamiento.) ¡Suena... suena más... más!

Ram. ¡Pero, hija, si no puede!

Mar. ¡Eso es... dele usted la razón contra mí, pa

que salga bien crio desde chico! (A la chica que se está mordiendo las uñas.) ¡Tú, cómete las uñas si te pareces! (Le da un meneo.)

Ram.

Pero, mujer...

Mar.

(Levantándose.) ¡En esta casa, tiene que andar tó el mundo más derecho que un huso! (El señor Ramón se dirige hacia la puerta.) ¿Se va usted? Llévase usted á los chicos y me los deja usted al pasar en la escuela. (Los chicos se cogen de las manos de su abuelo, sin decir palabra, mirando asustados á su madre.) ¡Atate la correa de esa bota! (El chico se suelta de la mano de su abuelo y se ata con azoramiento la correa de la bota.)

Ram.

(Mientras espera á que el chico se ate el zapato.) Bueno... y si veo á... ese... ¿qué le digo?

Mar.

(Al chico, como si no hubiera oído á su padre.) ¡Con calma, hijo!

Ram.

¡Que qué le digo á ese si le veo!

Mar.

¡Que en casa, todos buenos, á Dios gracias! (Sale el señor Ramón con los chicos. Mariana con el pequeño en brazos, los mira marchar desde la puerta. La señora Andrea suspira.)

And.

¡Ay, Señor!

Mar.

(Con cariño que contrasta con la aspereza anterior.) ¿Qué le pasa á usted?

And.

¡Qué quieres que me pases!

Mar.

Usted... claro... le dará usted la razón á él.

And.

Hija, tengo ya demasiados años para darle la razón á nadie.

Mar.

Y dirá usted que yo soy una fiera.

And.

Yo no digo nada... El es mi hijo, y me tira, como es natural... pero, tú eres mujer .. y yo también lo he sido, y sé lo que es pasar lo que tú estás pasando... ¡Allá vosotros!

Mar.

(Con emoción contenida.) ¿Quiere usted que la peine?

And.

(También con emoción contenida.) ¡Buena estás tú pa moños! Déjalo pa otro día .. (Va á entrar en las habitaciones, pero se detiene en la puerta.) No has comido .. ¿Quieres que te haga una jícara de chocolate?

Mar.

No tengo ahora gana... Hágale usted unas sopas al chico, que como se ha quedado sin teta á lo mejor...

And.

¡Todo sea por Dios! (Suspira y sale.)

Mar.

(Mirando en derredor con el chiquillo en brazos.) ¡Pae-

ce que no hay nadie en la casa..! Se sienta en la silla baja; empieza á tocar en la calle un organillo.) ¡Miá el organillo ahora! (Suspira y contempla al niño casi con las lágrimas en los ojos.) ¡La misma cara tienes de tu padre! (Le besa apasionadamente.) ¡Angel de Dios! (Pausa.) ¡Y pensar que si no te me mueres, tiés que llegar á hombre, y serás tan marrano como todos! (Vuelve á besarle apasionadamente, como para pedirle perdón por el mal pensamiento.) ¡Ay, si te pudiera conservar así, aunque fuera en espíritu de vino!
(Aparece en la puerta de la calle el señor JULIÁN. El organillo sigue tocando aún un momento.)

- Jul.** (Insinuante,) ¡Muy sola se encuentra usted, vecinal!
- Mar.** (Levantando los ojos y sonriendo aún al chiquillo.) Ya ve usted... con la cruz acuestas.
- Jui.** (Acercándose y haciendo un mimo al chiquillo.) ¡Camará, y qué gordo se cria el condenaol!
- Mar.** (Con orgullo de madre.) ¡Ya ve usted!
- Jul.** (Con entusiasmo.) ¡Sirve usted pa todo!
- Mar.** (Con un poco de sequedad.) Casi, casi...
- Jul.** (Suspirando.) ¡Sí que hay hombres con suerte...!
- Mar.** ¡Eso dicen!
- Jul.** (Insinuante.) Lo malo suele ser que los que la tienen, no saben apreciarla.
- Mar.** ¡Peor pa ellos!
- Jul.** (Acercándose.) ¿Quiere usted que la diga por qué no me he casao yo entoavía?
- Mar.** (Levantándose.) ¿A mí?... ¿Pa qué?
- Jul.** (Apartándose un poco.) ¡Sí que es usted poco curiosa!
- Mar.** (Con desabrimiento.) Es que ya me sé de memoria tó lo que me hace falta saber en este mundo.
- Jul.** (Un poco impertinente.) ¡Lo habrá aprendido usted con su marido!...
- Mar.** (Muy de alto.) ¡Es un suponer!
- Jul.** (Acercándose.) ¡Pues, ha tenido usted muy mal maestro!
- Mar.** (Con enfado.) ¡Eso á usted le tiene que traer muy sin cuidao!
- Jul.** ¡No se ofenda usted que no es para tanto! (Sonriendo.) ¡Camará y qué viva de genio que es usted!
- Mar.** ¡Soy como me da la gana de ser, ea!

- Jul.** (Insinuante.) Pues, sí que es lástima que siendo usted como es, la den á usted el mal pago que la dan... cuando debían estar de rodillas delante de usted...
- Mar.** (Queriendo interrumpirle.) ¡Eso es cuenta mía!
- Jul.** (Sin desconcertarse.) Digo... ¡Con esa cara, y ese cuerpo, y ese par de ojos, y esa mata de pelo, y siendo usted, como es, la mujer de su casa más mujer de su casa de todo el barrio.. que se esté usted matando pa mantener á un hombre que no se lo merece...
- Mar.** (Queriendo interrumpirle con ira.) ¡Se quié usted callar!
- Jul.** (Continuando cada vez más turbado.) Y que en cuanto tiene él cuatro pesetas, se las esté gastando por ahí, con quien le parece...
- Mar.** (Sin querer llorar.) ¡Como son suyas, no le tié que dar cuentas á nadie!
- Jul.** (Muy de cerca.) ¿Conoce usted á la prójima que le ha estao ayudando á liquidarlas?
- Mar.** (Desesperada de pena, celos é indignación.) ¡Pero, quiere usted quitarse de mi vista!
- Jul.** ¡No se ofenda usted, que si la digo á usted estas cosas, es porque la quiero á usted más de lo que usted se figura...
- Mar.** ¿Usted á mí?
- Jul.** Sí, señora; y por eso me duele... lo que me duele... el ver que le tié usted ley á un hombre que no se lo merece!
- Mar.** (Exaltadísima.) ¡Ah!... no se lo merece .. ¿y usted sí, verdad?... Usted, que aprovechándose de que es amigo de él, viene usted á lo que viene, porque se piensa usted que estoy desamparada y sola en mi casa... ¡Pues, no estoy sola... ya ve usted... que tengo á un hijo en brazos!... Y tengo otros dos... y voy á tener otro, y no ha nacido el hombre que me haga á mí olvidar el gusto que me ha dao el echarlos al mundo, sólo porque son hijos de su padre!
- Jul.** (Ocultando el despecho con una risita.) ¡No arañe usted, que en resumidas cuentas, por quererla á usted bien ha sido tó... (Se oye ruido en la calle. voces, carreras.)
- Mar.** ¡Eh! ¿Qué pasa? (Se precipita hacia la puerta á tiempo que entran el señor RAMÓN y otro hombre

sosteniendo á JOSÉ MARÍA que trae la cabeza vendada.) ¡José María!... ¡Herido!... (Deja el chico en brazos de la APRENDIZA que con otras dos OFICIA-LAS y alguna VECINA ha entrado detrás del grupo y se precipita hacia su marido.)

Ram. (Con importancia.) Con cuidao... por aquí... ¡No asustarse!

Mar. ¡Si en esto tenían que parar los vuelos!

And. (Apareciendo en la puerta.) ¡Hijo de mi alma!... ¡Herido!

Ram. (Queriendo apartarla de José María que está en una silla como desmayado.) ¡Calma, mujer, calma!...

Mar. ¡Déjeme ustéi (Todos se apartan un poco, y ella se acerca á su marido.) ¿Qué tienes? ¿Qué te ha pasao?

And. ¿Pero no van ustedes á buscar á un médico?.. ¡Aguai! ¡Vinagre! ¡Arnica!

J. Mar. (Con voz apagada.) ¿Ve perdonas?

Mar. ¡Claro que te perdonol... Pero, ¿qué es lo que tienes? ¿Ande está la herida? (Quiere quitarle la venda.)

J. Mar. (Resistiéndose.) ¡No, no!

Mar. ¡Sí, sí!... ¿Ande está la herida? (Empieza febrilmente á quitarle la venda.) ¡Pero no tienes sangre! (Acaba de quitarle la venda y ve que no está herido.) ¡No tienes ná!... ¡Ah, condena, farsante!...

And. ¡No está herido! ¡Bendito sea Dios!

Mar. (Apartándose de él.) ¿Y tiés valor de darme semejante susto?

J. Mar. (Acercándose á ella y abrazándola.) ¡Como con tos los remos cabales no le dejabas á uno entrar en casa, algo tenía uno que romperse!

Mar. (Queriendo hacerse la enfadada.) ¡Déjamel!

J. Mar. ¿Quiés que me vuelva á marchar? ¡Mira que tengo un coche á la puerta!... ¿Me quedo? Amos... contesta...

Mar. Tú verás... pero te advierto que si te quedas tiés de ser pa mí... na más que pa mí...

J. Mar. Anda ésta... soy yo demasiao hombre pa una mujer sola... (A un gesto de ella.) pero pa eso eres tú mujer y media...

Mar. ¡Qué gracioso eres!

J. Mar. No sé si lo soy... ¡pero á tí sí que te hago gracia! (La abraza.)

- Mar.** (Dejándose abrazar.) ¡Pero que siempre ha de ser una tonta perdía!
- J. Mar.** ¡Anda ésta! Tiés en casa un héroe pa lo que se te ofrezca, y entoavía te quejas... ¡No eres tú nadie!
- Mar.** (Suspirando.) ¡Ay de mí! Si con solo ser hombres no hay quien se pueda fiar de vosotros, ¡no digo ná siendo encima héroes!
- J. Mar.** ¡Amos, calla! Menuda envidia que te tié á estas horas to el bello sexo que nos está mirando. (La abraza muy satisfecho.) Por supuesto, (Mirándola sin dejar de abrazarla.) que el sexo feo me la tiene á mí... de modo que pata.
- Mar.** (Apartándose.) Cállate y no presumas, que, á lo mejor, á tí y á mí nos dan con la badila en los nudillos. (Adelantándose al público.) Respetable público: terminó el sainete. Su moraleja es esta: La mujer que se enamora de veras de un hombre, sea héroe, sea bandido, se ha fastidiado; porque en amor, señores y señoras, el que más pone más pierde. Historia vulgar y silenciosa, pero, acaso por eternamente repetida, más profunda y humana que la más resonante tragedia. Ojalá sus sencillas palabras, que el autor ha pedido prestadas al sobrio lenguaje de su pueblo, hayan logrado transmitir la emoción sincera que ha hecho temblar su mano al componer por modo humilde un canto de alabanza á la honradez fundamental, á la prudencia, á la fortaleza sazónada de gracia, á la abnegación, á la generosidad y al clarísimo instinto de justicia que forman el alma agridulce, bravía, áspera y admirable de la admirabilísima mujer madrileña, manola inmortal, prodigio de sentido común, con el corazón en su sitio y la cabeza junto al corazón, limpia por esencia por fuera y por dentro, porque tiene el alma como el modo de andar, y por mucho barro que haya por la calle, no coge ella una mota en los zapatos. He dicho.

Obras dramáticas de G. Martínez Sierra

- TEATRO DE ENSUEÑO.—*Por el sendero florido. Pastoral. Saltimbanquis. Cuento de labios en flor.*
- VIDA Y DULZURA.—Comedia en tres actos En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro de la Comedia.)
- JUVENTUD, DIVINO TESORO.—Comedia en dos actos.
- TALISMÁN DE AMOR.—Comedia en un acto y dos cuadros. (Salón Nacional.)
- LA SOMBRA DEL PADRE.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)
- EL AMA DE LA CASA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)
- EL IDEAL.—Comedia en un acto.
- SOL DE LA TARDE.—Comedia en tres actos. (Teatro Odeón.) Buenos Aires.
- CANCIÓN DE CUNA.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)
- LIBRO ENTRE ESPINAS.—Episodio en un acto. (Teatro de Apolo.)
- EL PALACIO TRISTE.—Comedia en un acto.
- LA SUERTE DE ISABELITA.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. (Teatro de Apolo.)
- ELS SAVIS DE VILATRISTA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro Romea.) Barcelona.
- ANCELLS DE PAS.—Comedia en tres actos. Adaptada por Santiago Rusiñol. (Teatro de Novedades.) Barcelona.
- CORS DE DONA.—Comedia en tres actos. En colaboración con Santiago Rusiñol. (Teatro Romea.) Barcelona.
- MADAME PEPITA.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Comedia.)
- LA TIRANA.—Zarzuela en dos actos. Música del maestro Lleó. (Teatro Eslava.)
- MAMÁ.—Comedia en tres actos. (Teatro de la Princesa.)
- SOLO PARA MUJERES.—Conferencia contra el amor, pronunciada por una de sus víctimas. (Teatro de la Princesa.)
- MADRIGAL.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)
- LOS PASTORES.—Comedia en dos actos. (Teatro Lara.)
- LA MUJER DEL HÉROE.—Sainete en dos actos. (Teatro de Apolo.)

TRADUCCIONES Y ARREGLOS

DE SANTIAGO RUSIÑOL

EL ENFERMO CRÓNICO.—Comedia en un acto.

BUENA GENTE.—Comedia en cuatro actos.

LA FEA.—Comedia en tres actos.

LA MADRE.—Comedia en cuatro actos.

EL BUEN POLICÍA.—Comedia en dos actos.

CIGARRAS Y HORMIGAS.—Poema en un acto.

EL PATIO AZUL.—Comedia en dos actos.

EL REDENTOR.—Comedia en tres actos.

ALIVIO DE LUTO.—Comedia en un acto.

EL PRÓDIGO.—Comedia en tres actos.

DE CROISSET Y TARRIDE

LA MENTIRA PIADOSA.—Comedia en tres actos.

DE BRIEUX

LOS ABEJORROS.—Comedia en tres actos.

DE TRISTÁN BERNARD

TRIPLEPATTE.—Comedia en cinco actos.

DE COURTELINE

EL ARREGLO DE LA CASA.—Comedia en un acto.

DE FLERS Y CAILLAVET

LA SUERTE DEL MARIDO.—Comedia en un acto.

DE ALFONSO DAUDET

EL HERMANO.—Comedia en un acto.

DE JULES RENARD

CABEZA DE ZANAHORIA.—Comedia en un acto, (Teatro Lara.)

Precio: 1,50 pesetas